

La prensa extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX

MERCEDES PULIDO

La prensa recibió en el siglo XIX una serie de expresiones felices, contradictorias entre sí la mayoría de las veces que, de una manera parcial, han contribuido a definirla. Schopenhauer, cuya opinión parece no haber perdido actualidad, decía que en el mejor de los casos era el cristal de aumento que mostraba la realidad y con frecuencia una sombra chinesca en la pared, opinión que no guarda incompatibilidad con la del incombustible Oscar Wilde: "la literatura no se lee y el periodismo es ilegible".

Muy repetida en la presentación de la mayoría de los primeros números de la prensa del XIX, y gastada, es la consideración de "inmensa y santa locomotora del progreso" que le adjudicó Victor Hugo. Seguramente ninguna frase de las acuñadas hasta ahora ha tenido el éxito de la que calificó a la prensa de "cuarto poder", complementario de los tres poderes clásicos en que se dividió el poder absoluto del rey.

Sin embargo, los manuales de la historia del periodismo parecen coincidir en afirmar que la prensa nació con una función eminentemente educativa. Es decir, para informar y enseñar al pueblo y, precisamente, este inicial objetivo es el que la ha convertido en un instrumento comunicador, capacitado para la provocación, la creación y la manipulación.

El desarrollo que adquiere la prensa española durante el siglo XIX afecta también a Extremadura. Desde 1808 en que aparece el *Diario de Badajoz*, primer periódico del que se tiene noticia, hasta el final del siglo, pasan de 340 los que se contabilizan, aunque una gran mayoría son de vida efímera. Incluso éstos son de interés por el hecho de probar su propia existencia y la realidad de una iniciativa intelectual.

En 1890, cuando ya el siglo enfila su última década, Extremadura sigue un ritmo ascendente en lo que se refiere a número de publicaciones¹ y, además, en

¹ En 1892 Cáceres ocupa el puesto 19 y Badajoz el 25 de los 49 que figuran en la tabla de número de periódicos por provincia (Juan Luis Guareña, 1892). No figura ninguno correspon-

claro desajuste con el de lectores. Extraña que en una región como la extremeña, en la que el analfabetismo ha sido la principal barrera de acceso a la lectura no haya actuado éste como imponente obstáculo a tal proliferación. Ciertamente el periódico iba dirigido a quienes sabían leer y tenían posibilidades de comprarlo lo que reduce ostensiblemente el censo de lectores. Pero los extremeños que tuvieron tales condiciones y, además, una lógica necesidad de conocer qué pasaba y una inteligente curiosidad por saber más y de todo, se suscribieron a los periódicos que en su región se editaban y también a los de Madrid, según reflejan los libros de contabilidad casera y "dietarios" de la época.

Las necesidades informativas que entonces atendía la prensa extremeña de final de siglo no iban más allá de las que podía demandar la convocatoria de elecciones, acontecimientos de la vida local o la actividad política. Se trata de una prensa marcada aún por un fuerte adoctrinamiento y por su servicio a ideales políticos y religiosos. Hubo, eso sí, acontecimientos de distinto alcance y envergadura -la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, el desastre del 98-y sucesos acaecidos en la región que alcanzaron difusión nacional -el proceso que motivó la causa del *Muerto Resucitado* de Plasencia, el crimen de Don Benito- que en cierto modo sirvieron para estimular su desarrollo ante la necesidad de tener informado al lector, lo que dio como resultado nuevos planteamientos en la transmisión puntual de la noticia y un tímido acercamiento a lo que se empezaba a llamar "periodismo moderno", incluso a nuevas cabeceras.

El esfuerzo de los responsables para sostener una publicación debió ser enorme. Contrariedades de todo tipo se reflejan con frecuencia en sus páginas, entre las que no fueron las menores las de índole económica motivadas por el impago de las suscripciones o el precio excesivo del papel impuesto por los fabricantes -que se negaban a rebajarlo en tanto no aumentara el consumo- lo que ha dado lugar, en todos los tiempos, a la desaparición de periódicos. Muy pocos fueron los que contaron con imprenta propia, en el mejor de los casos era propiedad de su editor. La composición se realizó manualmente a pesar de que ya empezaba a difundirse la máquina de componer. A la incorporación de los nuevos medios de impresión se oponía fundamentalmente lo elevado de su coste pero también una realidad palpable y es que las necesidades que demandaban las tiradas cortas podían satisfacerse en las máquinas planas, bastante más económicas a todos los efectos. Por otra parte, el buen oficio de impresores como Evaristo Pinto Sánchez, Antonio Arqueros o Luciano Jiménez, entre otros,

diente a la región en la lista que publica *la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* de 1902, de los periódicos de provincias recibidos en la Biblioteca Nacional.

resolvieron las eventualidades que planteaban unos medios que empezaban a estar desfasados y, al mismo tiempo, se preparaban para afrontar las novedades que les permitiría acomodarse a las exigencias del nuevo siglo.

Todavía aparecen periódicos cuyo fundador, propietario y director coincidían en la misma persona, situación frecuente en años pasados². La empresa, se desenvolvía en el espacio de libertad en que la ley permitía el ejercicio de la tarea periodística, a veces con la ayuda de la picaresca, fruto de todos los tiempos. Y así, se protegía de posibles sanciones, del poder o de la justicia, al nombrar director a quien estaba exento de responsabilidades o de suspicacias políticas, o cuando se provocaba un cambio de título para sortear las arbitrariedades de la censura³.

Igual que los redactores, el director, pieza clave en la organización de la empresa, simultaneaba la actividad periodística, mal remunerada, con otra generalmente vinculada al mundo del Derecho o de la Enseñanza. Ser periodista no tenía entonces tal consideración ni, incluso pasado el siglo, dio en Extremadura para vivir⁴. Algunos terminaron sus días en el mayor desamparo o recogidos en instituciones benéficas⁵.

² El periódico que mejor puede representar esta circunstancia puede ser *El Regenerador Extremeño* (Cáceres, 1852-1855), "Periódico Administrativo, Literario y de Intereses Materiales. Órgano Oficial de la Sociedad Minera *La Europea*", del que Juan Daza Malato fue fundador, propietario, director, único redactor, gacetillero, incluso anunciante de su agencia de negocios.

³ En la segunda época de *El Partido Liberal* (Cáceres, 1891-1896) figuraba como director Teodoro Blázquez Javato, "un casi analfabeto, al que por eludir otros la exigencia de responsabilidades, habían hecho director siendo en realidad el encargado de repartirlo" (MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel: *La ciudad de Cáceres. Estampas de medio siglo de pequeña historia*. Cáceres, 1953, p. 99).

⁴ Manuel Sánchez Asensio (Cáceres, 1861-Madrid 1919) es uno de los pocos periodistas que escapan a este esquema. Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca ejerció la abogacía en Cáceres pero su dedicación plena fue la tarea periodística. Asensio, que había fundado ya varios periódicos integristas, conquistó fama de hábil polemista, también de intransigente. Fundó en 1903 *El Noticiero* de Cáceres, pero ante el rumbo que éste tomó abandonó su participación en el mismo. También es el fundador de *Noticiero Extremeño* de Badajoz, del que sería director posteriormente su hijo Manuel Sánchez Cuesta.

⁵ Antonio González Villa-Amil, abogado, de espíritu bohemio, autor de un discutido librito titulado *Colección de cuatro mil epigramas inéditos y originales* (con prólogo de José Extrañi, Barcelona, 1904), dirigió *La Reforma* de Cáceres en su segunda época (1890-1900) cuando se transformó en periódico republicano y colaboró en otros de la misma ideología. Falleció en un asilo de Madrid en 1914; tres años antes había desaparecido de Cáceres.

La condición de periodista la avalaba el visto bueno del Gobernador Civil de la Provincia a quien entraba a formar parte de la redacción de un periódico. El periodista era muchas veces también escritor -lo que facilitaba su incorporación a esta actividad- y amigo de seudónimos para firmar sus trabajos. Esto puede explicar la presencia constante de seudónimos, incluso su abuso. A veces eran oportunos si la ausencia de colaboradores aconsejó no repetir una firma en un mismo número. Sin lugar a dudas es la prensa satírica la más proclive a utilizarlos y la que más partido saca de ellos en el ejercicio de la crítica.

La prensa es un buen exponente de la inquietud intelectual de una ciudad y de sus problemas y tensiones. También los periodistas extremeños actuaron en ocasiones de dinamizadores de esa inquietud y se aunaron para canalizar sus preocupaciones sociales. En estos años de finales de siglo, olvidaron en algunos momentos rencores de bandería y lograron ponerse de acuerdo para promocionar certámenes literarios, organizar homenajes, colaborar en actividades de carácter benéfico o para solicitar el perdón de la pena capital impuesta al reo...⁶

A finales de la década aparecen en Badajoz y en Cáceres las primeras iniciativas para la formación de una asociación de la prensa que englobara a los periodistas extremeños, tomando como referente la creada en 1895, en Madrid, por Miguel Moya. La asociación, sin desdeñar cierto carácter benéfico y asistencial, pretendía que, ante ciertos problemas, los periodistas tomaran posturas en conjunto y solidarias⁷.

Manuel Sánchez del Pozo, autor de una *Historia de Cáceres*, por entregas, dirigió varios periódicos cacereños y fue un activo colaborador en otros hasta avanzada edad. Falleció en 1912 en la indigencia. Su viuda ingresó en la Casa de las Hermanitas de los Pobres.

Otros periodistas, como Juan Becerra Ladrón de Guevara, alquilaron su ingenio y trabajo a quien podía pagarlos y no le importaba adornarse con plumas ajenas.

⁶ En 1891 se publica en Cáceres *La Prensa Provincial Asociada* con el objetivo de llamar la atención y demandar socorro para los que sufrieron el desastre de las inundaciones de Albox, Consuegra y Almería. Un año después, sale en Badajoz, *La Prensa*, editado por la Sociedad Económica de Amigos del País en apoyo de la recién creada Tienda-Asilo. También en el mismo año los periodistas participaron en reunir fondos con destino a la que se creó en Cáceres.

⁷ La respuesta a esta inquietud no llega a tomar cuerpo hasta tiempo después. En 1913 se publican las bases del Centro de Reporters de Cáceres, presidido por Enrique Montánchez Jiménez, "con el objeto de estrechar lazos de solidaridad y compañerismo entre los que la constituyen; velando además por la defensa de sus intereses morales y materiales" (Art. 1). A ella podían pertenecer los redactores de los periódicos que se publicaban o se habían publicado en la provincia. La cuota mensual era de dos pesetas. La Sociedad, no hay que decirlo, no prosperó.

Todavía en 1899, para la venta del periódico, se mantenía prioritariamente el viejo sistema de la suscripción. Al suscriptor que vivía en la misma localidad en que se editaba el periódico, el repartidor se encargaba de llevar a su casa cada número publicado y de cobrarlo según la periodicidad establecida. Se aceptaba el pago en sellos de correo del suscriptor de "fuera". Los repartidores cobraban entonces alrededor de 0,02 pts. por ejemplar repartido de las publicaciones mensuales y algo menos si éstas eran diarias. Teniendo en cuenta lo corto de las tiradas lo sumado sería una cantidad exigua que, sin embargo, debió repercutir sensiblemente en la economía de la empresa⁸.

La aparición de un periódico, sea cual fuere su ideario, es también la aparición de un instrumento de cultura con sólo que lo inspire el buen sentido y se plasme éste con coherencia. En el trayecto de 1899 a 1900, en Extremadura se publican no menos de 135 periódicos⁹. De ellos, 133 nacen por entonces y 32 superan la frontera de 1900, aunque muy pocos logran traspasar de la primera década del nuevo siglo. *El Norte de Extremadura*, *La Coalición*, *La Región Extremeña* y *Nuevo Diario de Badajoz*, tendrán la oportunidad de convivir y competir con los importantes diarios y semanarios que surgen a partir de 1903¹⁰.

En 1917 todavía pueden leerse en la prensa algunos llamamientos para la constitución de la asociación de prensa local. En Cáceres llegó a proponerse presidente de la misma a D. Publio Hurtado para evitar suspicacias entre el gremio y protagonismo de alguna tendencia política. En 1922 nace la Asociación de la Prensa en Badajoz.

⁸ La *Revista de Extremadura* abonó a su repartidor en 1899 la cantidad de 41 pesetas por este concepto, más 28,55 por cobranzas de recibos.

⁹ Las localidades que contaron con publicaciones periódicas se señalan, con indicación del número de éstas, a continuación: Aldeanueva del Camino, 1; Alburquerque, 1; Almendralejo, 2; Badajoz, 44; Cabeza del Buey, 1; Cáceres, 19; Castuera, 1; Coria, 1; Don Benito, 3; Fregenal de la Sierra, 5; Fuente del Maestre, 1; Hervás, 2; Jerez de los Caballeros, 1; Llerena, 3; Mérida, 8; Montijo, 1; Plasencia, 16; Serradilla, 2; Trujillo, 7; Valencia de Alcántara, 4; Villafranca de los Barros, 3; Villanueva de la Serena, 5; Zafra, 2.

En 1923, Federico Reaño, gran colaborador de las revistas literarias de principio del siglo XX y notable escritor de cuentos, lamentablemente olvidado hoy, plasmó la facilidad con la que se acometía todavía la creación de algunos periódicos: "Se juntan unas pesetas, se confecciona un programa / del plan que habrá de seguirse, / se hacen proyectos y cábalas / se busca un título bien, / se hace una buena tirada / y ¡ya está el nuevo periódico / repartido por las casas!" (*Renovación*, Cáceres, nº 3).

¹⁰ Los semanarios *El Adarve* y *El Bloque* y los diarios *El Noticiero*, *Diario de Cáceres* y *Noticiero Extremeño* contribuyeron a marcar una nueva época en la historia de la prensa extremeña. El telégrafo eléctrico, fundamental para la transmisión de noticias había mejorado sustancialmente las posibilidades de información y aumentó las diferencias con las publicaciones que no contaban con este servicio. Se organizó el cobro de las suscripciones y de los anuncios publicitarios.

Los títulos que nominan a estas publicaciones están muy generalizados en la prensa de provincias, son breves, dos palabras, tres a lo sumo, cualidad necesaria para ser voceado sin equivocaciones. Algunos se rescatan de épocas pasadas por el prestigio que alcanzaron en su momento; en otros se utiliza la idea política que es norte en la publicación. También hay un asomo de preocupación por encontrar un nombre sugerente y sencillo pero que no signifique mucho, que no obligue a compromisos.

Es sabido que la prensa de provincia aprovechó la información que extraía, sobre todo de la de Madrid o Barcelona para dar contenido a las páginas en blanco, pues en provincias “nunca pasaba nada” o “pasaba siempre lo mismo”, lo que no era noticia para una audiencia más interesada en conocer que por reflexionar. Tal costumbre se siguió manteniendo, aunque aminorada, en estos últimos años al ser un recurso muy aprovechable pero serán en primer lugar, los asuntos locales, los medios oficiales y después los telegramas de las agencias los que proporcionen esa materia prima que constituye la noticia. La importancia de las agencias potenció el desarrollo de la prensa de información y fue un lujo que pocos periódicos tuvieron a su alcance.

El trabajo del dibujante y del fotógrafo aparece muy escasamente y no porque faltaran en Extremadura elementos valiosos en estas artes. Sólo las revistas literarias cuidaron especialmente estos detalles. La primera portada de la *Revista de Extremadura*, de la que es autor Gutavo Hurtado, es un buen ejemplo de ello.

Para establecer una tipología de las publicaciones existentes en este último tramo del XIX, desde el punto de vista de lo que se contiene en ellas, pueden marcarse distinciones que con toda seguridad darían lugar a una falta de unanimidad de criterios. A ello habría que añadir que es frecuente que el contenido del periódico no responda al indicado en su subtítulo o también al hecho de que éste abarque varios campos, lo que hace más compleja su clasificación. Puede decirse que del conjunto de publicaciones periódicas conocidas en Extremadura, correspondientes a esta época, 36 eran propiamente políticas, con claro dominio de las que defendían el pensamiento liberal; 12 respondían al carácter jocoso-satírico; 8 propagaban el ideal católico; 8 también eran las de historia, arte y literarias; 17 eran profesionales¹¹; 3 se declaraban específicamente de noticias; 4

¹¹ De la prensa profesional se llevaban la palma las referidas a la enseñanza: *Boletín del Magisterio* (Badajoz 1871-1898); *El Magisterio Extremeño* (Badajoz 1873-1899); *El Eco del Magisterio de la Provincia de Cáceres* (1887-1914), son una muestra de la actividad y dedicación de los profesionales de la enseñanza. En su conjunto y por separado son

lo fueron de circunstancias; y el resto, cerca de 44 declaraban representar intereses varios. Sólo tres periódicos eran diarios; las publicaciones semanales, las más numerosas, alcanzaron 21 títulos, y 7 mantenían aún la costumbre de salir 5 y 6 veces al mes.

La aparición de las publicaciones políticas arranca del supuesto de que la prensa es una gran fuerza, y un buen instrumento el periódico a pesar de que no es el de carácter político, el que más lectores capta, ya que en principio se supone que sólo es leído por "los suyos". Los periódicos extremeños son una buena prueba de la pluralidad ideológica del momento y de los intereses que existen en el país: 12 se definen liberales, 11 conservadores, 7 se declaran republicanos y 6 independientes.

Entre los periódicos conservadores hay que mencionar el semanario *El Conservador*, publicado en Badajoz entre 1875 y 1897, dirigido por Cayetano Pinna Chaparro, que en 1899 también dirigió *La Provincia*, periódico defensor del partido romerista de Badajoz; *El Extremeño*, de Trujillo, se debe a la voluntad de José Grande de Vargas, Ingeniero de Caminos y Diputado a Cortes, y sólo salió unos meses de 1899; *El Heraldo de Cáceres*, de 1893 fue fundado y dirigido por Juan de la Riva García y, al ser nombrado éste alcalde de Cáceres, por Pedro Ventura Martínez.

Entre los periódicos que seguían la tendencia liberal, destaca *El Liberal Extremeño* (1898-1902), diario monárquico que resultó de la fusión de *El Heraldo de Badajoz* y de *La Opinión*, dirigido por el mencionado Cayetano Pinna.

El Partido Liberal, de Cáceres, cuya andadura comenzó en 1886 y finalizaría, ya en su tercera etapa en 1899, cuando era dirigido por Víctor Luis de Reina Fustegueras. Además de asuntos concernientes a la política liberal publicó trabajos de Rafael García Plata de Osma. En 1895, el abogado Manuel Uríbarri Paredes y Gregorio Crehuet Guillén fundaron *El Norte de Extremadura*, órgano del partido liberal-democrático de la Provincia de Cáceres, y al mismo tiempo, periódico de administración, artes y noticias. Dedicó, sobre todo en su segunda época, un espacio a los temas históricos cacereños, que tuvo a su cargo Manuel Sánchez del Pozo, decano de los periodistas de entonces. En 1910, la empresa acordó el cese temporal, y poco después, en octubre del mismo año, se refundió

merecedores de una monografía. José Vidal Lucía Egido se ocupó de algunos en *La Sección Doctrinal del Magisterio Extremeño. Diseño y construcción de un banco de datos* (Mérida 1989).

en *El Bloque*, de Emilio Herreros Estevan, con el fin de unificar su gestión ya que ambos periódicos estaban identificados en lo referente a política provincial.

Entre los periódicos republicanos, es obligado señalar *La Crónica* (1870-1892), que dirigieron sucesivamente Isidoro Osorio, Rubén Landa y Francisco Mendo Figueroa, correspondiente a la segunda época de *Crónica de Badajoz*, publicación que se inició en 1864 para atender todo aquello que supusiera mejoras para la capital y provincia. Modificó en distintas ocasiones su título con el fin de soslayar suspensiones, especialmente a partir de señalarse afecto a las ideas de Salmerón. Hasta 1892, fecha de su último número, publicó trabajos sobre los ferrocarriles extremeños, la instrucción pública, la sanidad, y dio cabida a composiciones literarias y a la información de noticias locales. Contó con las colaboraciones de Urbano González Serrano, Miguel Pimentel y Donaire, Juan Uña y Gómez, Adolfo Vargas y también de algunos cacereños, como Nicasio Becerra Amigo. Es, indudablemente, este periódico, un referente indispensable para el estudio del Badajoz decimonónico.

Continuando la numeración de *La Crónica* se inicia en 1892 *La Región Extremeña*, diario republicano de larga vida -finaliza en 1920- que proporcionó a sus lectores noticias locales y nacionales, comentarios políticos, crónicas taurinas, de moda, cocina, etc. y un espacio dedicado a la literatura. Fue sensible a la pérdida de las últimas colonias justificando su actitud en relación con el colonialismo. Estuvo dirigido sucesivamente por Luis Montalbán, Isidoro Osorio, Juan Castillo y Federico Belmonte.

Con el subtítulo de "Periódico Republicano Progresista" comienza, en 1891, en Badajoz, *La Coalición* para defender la política de Eduardo Baselga. En su primera etapa contó con la colaboración de Tomás Romero de Castilla y de Juan Justiniano Arribas. Entre otras informaciones de interés prestó gran atención a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. En 1909 era dirigido por Antonio Arqueros que había actuado como redactor e impresor del mismo.

Otro periódico singular fue *El Cantón Extremeño* (1869-1896) muy significado en su afán de extender el republicanismo en Plasencia. Tuvo grandes problemas con la censura que obligaron a su director y también propietario, impresor y el dueño de la imprenta, Evaristo Pinto Sánchez, a cambiar su título. Además de las cuestiones políticas de actualidad y de su labor de adoctrinamiento, *El Cantón*¹² dio cabida a interesantes trabajos sobre la historia local. Los co-

¹² Para el estudio de este periódico ver SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan: *El Cantón Extremeño (1869-1874). Estructura ideológica y mensajes de mentalidad*. Memoria de licenciatura

laboradores fueron todos de "ideas avanzadas", entre ellos, Nicolás Díaz y Pérez, José García Mora, Urbano González Serrano y Tomás Santibáñez. El vacío que dejó este periódico fue ocupado por *La Bandera Regional* (1897-1900). En este semanario republicano federal publicó su primer artículo Pedro Muñoz Carrero, que luego sería director de *El Norte de Extremadura*, de Cáceres y de *La Nueva Unión*, republicano y placentino.

La Reforma, de Cáceres, nació en 1885 como periódico demócrata de intereses morales y materiales y también de literatura. Para llevar a cabo esta publicación se erigieron en empresa el vizconde de Torre de Albarragena, José Luis Gómez Santana¹³, Antonio González Villa-Amil, Emilio Pérez Morales y Eladio Marcos Calleja. El primero se separó en 1893 públicamente del grupo, al convertirse el periódico en defensor de la idea republicana. Villa-Amil, que se vio metido en pleitos ante los continuos ataques de que hizo objeto al gobierno central, sucedió a éste en la dirección, hasta 1900 en que cesa de publicarse. Publio Hurtado, Joaquín Castel, Lesme Valhondo -en la única actividad periodística que llevó a cabo este potentado cacereño- el cura Mora y Eduardo Sánchez Garrido, fueron algunos de sus más señalados colaboradores.

De los periódicos políticos, los llamados independientes, destaca sobre todo *El Orden*, de Badajoz (1888-1895), subtítulo "Periódico Político, Independiente, Científico, Literario y de Intereses Generales", órgano de la Cámara de Comercio. Muy pronto sus responsables, los hermanos José y Manuel Díaz Macías, omitieron la calificación y el carácter de "político". En 1893 publicó una hoja diaria de "Noticias, Amenidades, Telegramas y Anuncios".

El Nuevo Diario de Badajoz (1892-1923) de larga vida, sobre todo si tomamos como primera referencia la del *Diario de Badajoz*, del que procede, es uno de los pocos periódicos extremeños en el que se pueden encontrar dibujos

inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Cáceres, 1986 y "Análisis del acontecimiento a través de la prensa: *El Cantón Extremeño* durante el sexenio democrático", *Alcántara*, número 12 (Cáceres), 1987.

¹³ Este cacereño, abogado y luego juez de primera instancia, estudió en la Universidad de Valladolid, allí fundó *El Liceo*, "Semanario defensor del Bello Sexo" con José Lázaro Galdiano, posteriormente director de *La España Moderna*. Fue corresponsal de *El Resumen* y de *El Nacional* y formó parte del grupo de los nueve que fundaron la *Revista de Extremadura*. Nunca fue periodista de plantilla, sin embargo, en la prensa local y regional de su tiempo dejó generoso testimonio de sus colaboraciones sobre todo literarias, firmadas con el seudónimo de "Antófilo".

del notable dibujante Ramón Cilla. Estuvo dirigido sucesivamente, durante estos años por Cayetano Rodríguez Medina, Alberto Merino Torres y Rufino de Miguel y Guerra. Guarda este periódico trabajos relacionados con el arte y la historia de Extremadura de José Cascales, Vicente Barrantes, Lino Duarte, Felipe Checa y Carolina Coronado, entre otros.

La prensa de la Iglesia siguió fielmente las instrucciones de León XIII para contrarrestar la ola anticlerical que se venía desarrollando. En Extremadura la llevaron a cabo los semanarios *El Escudo de la Fe* (1891-1891), redactado por un sector ilustrado del clero placentino y *El Eco de la Montaña*, fundado por jóvenes sacerdotes cacereños y dirigido por Diego B. Regidor y Romero, periodista y poeta y fundador de las Siervas de María. En este último semanario actuaron como redactores Juan Antonio Guerra y Lorenzo López Cruz que dejaron en él apasionados artículos de prosa doctrinal que dieron lugar a tremendas polémicas. Bajo el seudónimo de "Aliundri", Regidor publicó en sucesivos números de 1894 su "Discurso Archimonumental sobre las Hurdes pronunciado en sueños por Aliundri ante el Ministerio actual y demás padrastras de nuestra patria", así como parte de su producción poética y continuadas diatribas contra *La Reforma*, en las que parodiaba las respuestas que daba a ellas este periódico. El último número salió en 1899. *El Águila Extremeña* (1899-1900) es otra revista católica que comenzó publicándose en Fuente del Maestre para pasar en el mismo año a Badajoz. Su director fue siempre el maestro de Primera Enseñanza, Alberto J. Thous Moncho.

Tras pasado el siglo, Manuel Sánchez Asensio y Santiago Gaspar Gil fueron los más entregados propagandistas de la Asociación de la Buena Prensa.

El humor es un buen instrumento, afilado o manipulador, para aproximarse a la realidad. La prensa encontró en él un filón y supo explotarlo con variable fortuna. Ninguna publicación de las extremeñas de esta época puede calificarse, sin reparos, de satírica, responde con más justificación al de "joco-seria", adjetivo bajo el que sabía acogerse, más en consonancia con la creación literaria que aparecía en sus páginas. El periódico que mejor puede representar esta línea es, sin lugar a dudas, *El Gazpacho*, el semanario cacereño de corte conservador (1891-1896) subtítulo, "Plato local aderezado con alguna pimienta por varios cocineros de la capital", que fundó y dirigió un buen poeta, Felipe Uribarri Vergel¹⁴.

¹⁴ Dotado de buenos recursos intelectuales que no pudo desarrollar al morir en plena juventud. En 1892 la revista *Madrid Cómico* publicó el soneto "No se decirte más", premiado por dicha revista con la entonces importante cantidad de cien pesetas.

El periódico plasmó de manera saladísima sus desacuerdos con los de otra cuerda política, la actividad municipal y provincial y las noticias locales. Se ocupó también de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Colaboraron a hacer singular este periódico, Juan Becerra, José Luis Gómez Santana y Manuel Tovar de la Vega.

El periódico informativo, el llamado de noticias, tendrá su momento pocos años después. El confuso apartado de “intereses varios” engloba una diversidad amplia de contenidos. A este grupo pertenece *El Eco de Badajoz* (1860-1892), que en sus principios se declaró “Periódico de Intereses Materiales, Ciencias, Artes, Literatura, Modas, Noticias y Anuncios”, hasta que Federico Abarrategui lo convirtió en periódico político del partido monárquico-liberal. Las interrupciones que sufrió motivaron el cambio de cabecera por el de *El Eco de Extremadura*. En Mérida se publicaba desde 1880 *El Emeritense*, dirigido por Pedro María Plano. En 1891 sale en Villafranca *El Eco de los Barros*. Vida muy breve (1899-1900) fue la del semanario placentino, *El Nieto de Mayorga*, que tuvo como redactores a Joaquín Rosado Munilla y a Pedro Sánchez-Ocaña. Más breve aún fue el de *La Frontera* (1892), de Valencia de Alcántara, que no sobrepasó el año. Entre 1896 y 1900 se publica en Trujillo *La Región*, periódico destinado a la defensa de los intereses de la comarca.

Gran parte de la creación literaria y poética de Extremadura la guardan las revistas y también los periódicos que aquí se publicaron. Los últimos años del siglo XIX no fueron propicios, para este tipo de publicación, sin embargo, la década se mostró generosa por haber cobijado la que es, como su título indica, *Revista de Extremadura* (Cáceres 1899-1911). Nacida bajo el impulso del 98, puede decirse que llevó a cabo la misión que Ortega y Gasset adjudicó a las revistas de este género, la de abrir nuevos cauces, nuevas rutas y metas. Fue la *Revista de Extremadura*¹⁵ modelo de concordia en medio de la diversidad ideológica que ejercieron sus redactores y colaboradores y en ella está recogido el pensamiento y el quehacer intelectual de una época.

El arrastre de la penosa herencia del XIX marcará el inicio del nuevo siglo. El desastre de 1898 actúa como aldabonazo para muchos espíritus y Joaquín Costa hará sonar su “despensa y escuela” al mismo tiempo que extenderá su pregón para que el recuerdo de la gloria de tiempos pasados no impida el desarrollo del país.

¹⁵ Sobre esta revista ver HURTADO ARTERO, Alfonso: “Roso de Luna y la *Revista de Extremadura*”, en *Roso de Luna. Estudios y Opiniones*, Cáceres 1989. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan: “La *Revista de Extremadura* (1899-1911). Doce años de cultura en la región extremeña”. *Alcántara*, nº 1 (Cáceres), 1990.

El periódico, como notario de la realidad en la que vive, dará fe de nuevos acontecimientos, de nuevas ideas y doctrinas con ayuda de la tecnología. Lentamente, la sociedad de la información se encamina a la sociedad de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

ARTERO HURTADO, Alfonso: "Roso de Luna y la *Revista de Extremadura*", en *Roso de Luna. Estudios y opiniones*. Cáceres, I.C. "El Brocense", 1989.

FLORES DEL MANZANO, Fernando: "La prensa en la Alta Extremadura", *Alminar*, nºs 24 al 26, Badajoz, 1981.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio: *La pedagogía del maestro Sánchez Garrido*. Cáceres, Imp. Viuda de Floriano, 1953.

GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Historia y Bibliografía de la Prensa de Badajoz*. Badajoz, I.C. "Pedro de Valencia", 1977 (reimp.)

PULIDO CORDERO, M. y NOGALES FLORES, J. T.: *Publicaciones Periódicas Extremeñas. 1808-1988*. Badajoz, Dep. de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1989.

SÁNCHEZ ASENSIO, Manuel: *Enciclopedia Periodística*. Tomo I. Cáceres, Serv. Cult. de la Diputación Provincial, 1950.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan: "La *Revista de Extremadura*. (1899-1911). Doce años de cultura en la región extremeña". *Revista Alcántara*, nº 1, Cáceres, 1990.

SELLERS DE PAZ, Germán: *La prensa cacereña y su época (1810-1990)*. I.C. "El Brocense", Cáceres, 1990.